

El Cuento de la Gatita Mancha y el Ovillo Rojo.

Había un ovillo en el costurero. Era un ovillo grande y muy rojo. Era un ovillo muy bonito. La gatita Mancha dijo al verlo:

- ¡Miaumero! ¡Miaumero! Una pelota roja. Yo la quiero. Yo la quiero, aunque me quede coja. Yo llegaré hasta el costurero. El costurero está muy alto. Pero todo será cuestión de dar valientemente un salto aunque me lleve un coscorrón”.

Saltó la gatita Mancha. Cayó dentro del costurero. El costurero, el ovillo rojo y la gatita Mancha cayeron de la mesa y rodaron por el suelo.

Dijo la gatita:

- ¡Miaumiar!, ¡Miaumiar! ¡Yo no puedo correr! ¡Yo no puedo saltar! ¡Yo no puedo ni un pelo mover! ¿Quién me quiere ayudar?”

5

Al oírlo, vino Ruizperillo. Y vino su madre. Y la hermanita de Ruizperillo también vino. Y toda la familia de Ruizperillo vino a ver a la gatita Mancha enredada en el ovillo. Todos reían viéndola más enredada cada vez en el algodón del ovillo rojo.

La madre de Ruizperillo dijo:

- “Mancha. Manchita. Usted está de broma

Ahora necesita, mi ayuda, gatita, paloma. Este ovillo no es para una gata pequeña, sino para una que enseña, viejo el solomillo vieja la nariz y aguiluña. No sabe usted bordar ni coser, gatita de dientes y uñas de alfiler”.

Toda la familia de Ruizperillo rió hasta que la gatita Mancha salió de su cárcel de algodón. Entonces Ruizperillo dejó en el suelo su pelota de goma para que Mancha jugara con ella. Y la gatita asustada echó a correr asustada diciendo:

- ¡Fus! ¡Fus! ¡Parrafús!

Porque el gato más valiente, si sale escaldado un día, huye del agua caliente, pero, además, de la fría.

6

Nanas de la Cebolla

(Este poema lo escribió Miguel en la cárcel cuando supo que su mujer sólo podía comer pan y cebollas para amamantar a su hijo Manuel Miguel).

La cebolla es escaracha

cerrada y pobre:

escaracha de tus días

y de mis noches.

Hambre y cebolla:

hielo negro y escaracha

grande y redonda.

En la cuna del hambre

mi niño estaba.

Con sangre de cebolla

se amamantaba.

Pero tu sangre,

escaracha de azúcar,

cebolla y hambre.

3

Andaluces de Jaén

Andaluces de Jaén,

acetoneros ativos,

decídme en el alma: quién,

quién levantó los olivos?

No los levantó la nada,

ni el dinero, ni el señor,

sino la tierra callada,

el trabajo y el sudor [...]

¡Cuántos siglos de aceituna,

los pies y las manos presos,

sol a sol y luna a luna,

pesan sobre vuestros huesos! [...]

Jaén, levántate brava

sobre tus piedras lunares,

no vayas a ser esclava

con todos tus olivares.

2

Biografía:

Miguel Hernández Gilabert nació el 30 de octubre de 1910 en Orihuela. Murió el 28 de marzo de 1942 en la cárcel de

Alicante.

Es uno de los poetas más importantes

de la Generación del 27.

Desde pequeño quería estudiar, pero su

padre se lo impidió y le obligó a cuidar

de su rebaño de ovejas; sin embargo, en

sus ratos libres, Miguel aprovechaba para

leer y escribir poemas.

Aprendió las bases de la buena literatura

legendo a Cervantes, Calderón de la Barca

y Góngora.

Durante la Guerra Civil Española fue apre-

sado y condenado a muerte en marzo de

1940, pero gracias a varios amigos consi-

guió que le conmutaran la pena por 30

años de prisión. En la cárcel de Alicante

enfermó de bronquitis, de la que murió

cuando sólo tenía 32 años.

1

Miguel Hernández

- Aniversario de su muerte -



Miguel Hernández

Miguel Hernández

1910 - 1942

Diseño: E. Alcalá 2017 CEIP Gloria Fuertes

Este minilibro pertenece a: _____